

*“Mujeres de la costa, ¡usad vuestros talentos y vuestro ingenio para continuar con la lucha! Hoy en día las mujeres tenemos una aguda conciencia de nuestros problemas. No somos estúpidas. No somos tan sólo el faro que guía a las familias: somos también el faro que guía a nuestras comunidades”.* – Conchita S. Masin

En 1997 Conchita S. Masin y otros miembros de su familia y de su comunidad fueron expulsados de sus hogares pero ninguno quiso resignarse. Un grupo de monjas católicas ayudó a este grupo de pescadores desplazados, dándoles refugio y

de toma de decisiones. Los acuerdos pesqueros de propiedad siempre eran desarrollados por los hombres para los hombres. En estas circunstancias, las disposiciones que regulan el área y que otorgan derechos preferentes de explotación a las mujeres de la comunidad supone un paso de gigante. Se trata de un espacio propio donde las mujeres pueden participar libremente en la explotación y la gestión de recursos marinos. La rehabilitación, reforestación y protección del AGM queda en manos de las mujeres. Madre Conching peleó activamente por la aplicación plena del Código de Pesca y en este proceso se creó numerosos enemigos entre los pescadores comerciales.

La trayectoria que ha seguido esta mujer no ha sido un camino de rosas. Como miembro de la asociación de mujeres de la comunidad, la *Agraryong Reporma Samahang kababaihan ng Pangisdaan*, tanto ella como el resto de los miembros han tenido que pelear duro por sus derechos. El primer escollo que encontraron adoptó la forma de encontronazos con los funcionarios del gobierno. Pero Madre Conching nunca se doblegó, hasta tal punto que llegó a recibir amenazas de muerte por su obstinación y perseverancia. Ella no hace sino ignorarlas y continúa plantando batalla por los derechos de la mujer, inspirándose en el apoyo que le prestan los miembros de su comunidad. Según afirma, se siente más feliz mientras ayuda a sus compañeras y atribuye parte de su éxito al apoyo incondicional que recibe de su marido, al que considera “un regalo de Dios”. No siempre ha resultado fácil, ya que su matrimonio ha pasado por momentos delicados cuando ella empezó a involucrarse en el movimiento. Sin embargo fueron capaces de resistir y hoy en día su marido es su mejor aliado.

Actualmente el AGM que Madre Conching y las mujeres de su comunidad han conseguido establecer se ha convertido en un modelo para otras comunidades costeras de todo el mundo. El mensaje que transmiten es simple pero eficaz: “¡Sí, las mujeres podemos!”

PERFIL

## Conchita S. Masin

**Madre Conching, como se la conoce popularmente, recibió un premio nacional por los servicios ejemplares prestados a la causa femenina**

Por **Soledad Natalia M. Dalisay** (sol. dalisay@yahoo.com), profesora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de Filipinas y coordinadora de la Oficina contra el Acoso Sexual de la Universidad Diliman de Filipinas

lo que es más importante, animándoles a luchar y oponerse a la expulsión. El desahucio marcó un punto de inflexión en sus vidas. Conchita se puso al frente del movimiento, organizando a las mujeres de la costa hasta colocarse en primera línea del movimiento femenino en Filipinas. Su profundo compromiso con la causa femenina se reconoció oficialmente en 2007, con la concesión de un premio nacional por sus servicios ejemplares. Las personas que la conocían bien le concedieron además un título honorífico: la llamaban “Madre Conching”.

Uno de los logros más importantes de Madre Conching hasta ahora consiste en el establecimiento de un Área Gestionada por Mujeres (AGM) dentro de las zonas de pesca de su comunidad de Gobernador Generoso, provincia de Davao Oriental. Antes de la creación del AGM las mujeres de las comunidades pesqueras siempre habían desempeñado papeles secundarios de apoyo. Nunca se habían involucrado en actividades